

**YO,  
LA PRIMERA  
DE TODAS**  
*El mito de Eva  
a través de  
las culturas*

**PONENTES:**

Carmina Hernández San Martín  
La raza de Pandora:  
mujeres en la Antigüedad

M<sup>a</sup> Cristina Hernández González  
Iconografías femeninas  
del cuerpo sabio: de la  
tradición hindú a Eva y la Serpiente

Elena Fernández Díez  
Lilith: la primera esposa de Adán

Olga Torres Díaz  
Hawwa entre el jardín y  
el desierto: las narrativas  
fundacionales de la  
Eva musulmana

**COORDINA:**

M<sup>a</sup> Cristina Hernández González

28 de febrero 2018  
Sala de Conferencias  
Real Club Marítimo de Melilla  
18.00 horas



Colabora



## LA RAZA DE PANDORA: MUJERES EN LA ANTIGÜEDAD

1. ¿Qué son los mitos?
2. Hesíodo: obra y contexto histórico
3. Introducción a Pandora
4. El mito de Pandora
5. Las mujeres en la antigüedad

### **1. ¿Qué son los mitos?**

La palabra mitología es de origen griego. Etimológicamente significa “ciencia que estudia los mitos”. Entendemos por mito cualquier relato o historia en la que los protagonistas son dioses o héroes pertenecientes a la tradición religiosa de los pueblos. Este carácter en mayor o menor medida sagrado es lo que diferencia al mito de la leyenda o del cuento.

En todas las civilizaciones podemos analizar la mitología que les identifica, pero es indudable que el mundo helénico nos dio tal cantidad de fuentes para el estudio de su mitología que esta, al igual que el conjunto de la cultura griega, alcanzó el calificativo de *clásica*. Por ello, la mitología griega se considera el modelo por excelencia, siendo inspiración no solo de los mitos romanos, sino también de algunos de los relatos religiosos de otras civilizaciones. Los nombres de sus protagonistas, en versión griega o latina, nos son tan familiares que a día de hoy siguen formando parte de nuestro mundo simbólico, lingüístico y cultural. Toda la civilización occidental tiene sus raíces en la cultura griega.

Los orígenes de los mitos hay que buscarlos en el mundo primitivo, cuando los seres humanos sentían miedo al enfrentarse con el medio hostil y los fenómenos naturales, sintiendo necesidad de ampararse en la imaginación para intentar dar explicación a todo lo que les rodeaba. La sucesión de los días y las noches, la inquietud generada por los rayos y los truenos, la agitación de las olas, la sucesión de las estaciones o el fenómeno de la muerte, fueron algunos de los hechos a los que las antiguas civilizaciones intentaron dar respuesta a través de los mitos.

En el Neolítico comenzó la vida sedentaria y la formación de los primeros poblados organizados. Será en este momento cuando los seres humanos comiencen a rellenar el vacío de sus incógnitas vitales. De esta forma comenzaron a nacer los mitos *populares*, historias religiosas anónimas transmitidas por tradición oral. En este sentido, la mitología griega pobló de divinidades el cielo, la tierra, los mares, los bosques y el mundo subterráneo, generando un culto que formó parte de su vida cotidiana. Posteriormente surgirán los mitos *sabios*, recogidos por un poeta o pensador que frecuentemente se basó en los mitos populares, de manera que casi todos los relatos mitológicos del acervo cultural de los pueblos pasaron a ser representados en imperecederas obras artísticas y literarias.

En las diferentes civilizaciones podemos encontrar mitos similares o que responden a las mismas necesidades de explicación vital. Así, además de mitos relacionados con el sol, la luna o los héroes, también podemos encontrar en numerosas culturas relatos mitológicos sobre la creación de la tierra, el origen del ser humano, el robo del fuego o el diluvio universal. El mito de Pandora no solo explica la visión clásica del origen de la mujer, sino que también enlaza con las versiones griegas del robo del fuego y del diluvio universal.

## 2. Hesíodo: obra y contexto histórico

Para el estudio de la mitología griega podemos recurrir a las fuentes arqueológicas conservadas de los periodos arcaico y clásico. Son muchos los ejemplos de cerámica pintada en las que se representan diferentes escenas mitológicas. Pero las mejores fuentes para conocer el mito de Pandora las tenemos en la *Teogonía* y *Los Trabajos y los Días*, obras del poeta griego Hesíodo, nacido hacia el 700 a. C. en Beocia. Comparado con Homero, el testimonio de Hesíodo está más ajustado a la realidad social e institucional de su tiempo. Mientras que la épica homérica centra su interés en las gestas individuales de héroes o reyes, la obra de Hesíodo se refiere tanto al mundo de los dioses como al de los hombres. El poeta beocio intenta establecer un puente entre el pasado mítico y el histórico a través de la descripción de la genealogía de los dioses (en la *Teogonía*) y de la vida cotidiana del campesinado (en *Los Trabajos y los Días*).

La *Teogonía* de Hesíodo presenta no sólo una genealogía divina, sino también una cosmogonía, es decir, una interpretación sobre la formación del universo y del mundo. Aunque Hesíodo trata todavía de un mundo divino, no cabe duda de que este está ya mucho más racionalizado que el homérico. Pero la *Teogonía* no sólo refleja a Zeus como el vencedor sobre los titanes e hijo de Cronos, descendiente de la tierra y del cielo, sino que también incluye otros ciclos míticos como el de Prometeo, Pandora y las razas o “edades” históricas hasta su tiempo.

Por otra parte, *Los Trabajos y los Días* contiene datos de interés histórico, como una especie de calendario agrícola con consejos sobre el cultivo de cereales y viñedo. En la obra se ensalza el trabajo de la tierra, considerándose a la agricultura como la forma más segura de subsistencia. El texto de Hesíodo refleja un mundo de pequeños campesinos independientes que trabajaban fatigosamente su propio terreno.

El autor desarrolla su obra en la Grecia arcaica (siglos VIII-VI a. C). Fue en este periodo cuando nacieron las polis, ciudades-estado que se formaron por la agrupación de aldeas próximas en un fenómeno conocido como “sinecismo”, siendo los ejemplos más conocidos Esparta y Atenas. En esta época también comenzó el uso de la moneda y se iniciaron las colonizaciones en el Mediterráneo, lo que favoreció la expansión de la cultura griega.

El elemento clave en la nueva configuración social de las polis son los “politai” o ciudadanos. Pero este es un concepto de *status*, dado que en las respectivas ciudades había también una población no ciudadana. Esclavos, extranjeros, niños y mujeres residentes en las polis fueron sistemáticamente excluidos de la ciudadanía. Precisamente será esta consideración “no ciudadana” de la mujer la que encaje con la misoginia latente en el mito de Pandora relatado por Hesíodo.

## 3. Introducción a Pandora

Antes de abordar el mito de Pandora, considero necesario realizar una pequeña introducción sobre el origen de los dioses olímpicos, creadores de la primera mujer según la mitología clásica.

Antes del dominio de los dioses olímpicos, quienes dirigían el universo eran los titanes, unos seres mitológicos que representaban las fuerzas primitivas de la naturaleza. De la unión de Cronos y su hermana Rea nació la primera generación de dioses olímpicos. Cronos, cruel como su padre Urano, devoraba a sus hijos al nacer por temor a que alguno de ellos le arrebatara el trono. Cuando Rea esperaba el nacimiento de Zeus, marchó a dar a luz en secreto a la isla de Creta para evitar que su hijo fuera devorado como el resto de sus hermanos. Zeus creció oculto

bajo el cuidado de las ninfas, entregándole Rea a Cronos una piedra envuelta en pañales que fue devorada por el titán.

Siendo ya adulto, Zeus inició una guerra contra los titanes (titanomaquia), vencidos y desterrados al Tártaro (infierno). También provocó que su padre, Cronos, bebiera un brebaje que le obligó a vomitar a los hijos devorados. Tras estos hechos, comenzó el dominio de los dioses del Olimpo, ocupando Zeus el trono divino.

#### **4. El mito de Pandora**

Según el mito hesiódico, Pandora es la primera mujer, como Eva en la religión judeocristiana. Hesíodo nos relata que Prometeo era hijo del titán Jápeto y de Clímene, una de las oceánides. Cómo Zeus es a su vez hijo de otro titán, Cronos, ambos son primos hermanos.

Prometeo enseñó a la humanidad a utilizar sus sentidos, a observar los fenómenos solares y meteorológicos, la domesticación de los animales así como la agricultura. Prometeo actúa pues como héroe civilizador, como creador y benefactor de la humanidad. Este papel se encuentra reflejado en muchas mitologías, como Osiris en Egipto o Quetzalcóatl entre los aztecas.

El mito nos cuenta que Prometeo modeló al ser humano en barro, y Atenea sopló para darle la vida (al igual que Dios sopló a Adán para proveerle del espíritu santo). Los humanos iban a sacrificar un buey en honor a Zeus, pero Prometeo les convenció de que sería mejor dividir el buey en dos partes: una con los huesos rodeados de la grasa y otra con la carne cubierta por las malolientes tripas del buey. Así se lo ofrecieron a Zeus que, por engaño, prefirió la parte más vistosa, la de los huesos y la grasa.

Irritado por haber sufrido el engaño, Zeus privó a los seres humanos del fuego, pero Prometeo se lo arrebató de nuevo y lo entregó a los seres humanos. La venganza de Zeus no se hizo esperar.

Zeus ordenó a Hefesto la creación con tierra y agua de una hermosa doncella que fue la primera mujer mortal. Atenea ordenó a sus divinos compañeros que confirieran en ella un don especial, y así recibió la gracia, el encanto, el ingenio, la armonía... pero Hermes infundió en su corazón la mentira y la falacia. Como todos los dioses derramaron sus cualidades positivas o negativas sobre ella, recibió el nombre de Pandora, que significa literalmente "portadora de todo"

Un día Zeus llamó a Pandora y le entregó una misteriosa ánfora cerrada con una tapadera que impedía que su contenido se escapase. Esa ánfora no debía abrirla nunca. De esta manera, Hermes acompañó a Pandora junto con su ánfora a casa de Prometeo. Cuando el Titán abrió la puerta, se encontró con la más hermosa criatura que jamás hubieran visto sus ojos. Sin embargo, su perspicacia le alertó de que pudiera ser enviado por Zeus para tenderle una trampa. Por ello, la devolvió al Olimpo, gesto que encolerizó todavía más al padre de los dioses.

Zeus no se dio por vencido y decidió llevar a cabo una nueva tentativa. Para ello, ordenó a Hermes que condujera a Pandora a casa de Epimeteo, hermano de Prometeo. Los caracteres de los hermanos eran diferentes. Frente a la astucia de Prometeo, Epimeteo era irreflexivo e iluso. Por este motivo, de nada sirvieron las advertencias de Prometeo indicándole que nunca aceptara un regalo de Zeus. El insensato de Epimeteo cayó rendido a los brazos de Pandora y consintió que fuera su esposa.

Según cuenta el mito, a Pandora, ser hermoso pero débil, le intrigaba muchísimo el secreto de lo que pudiera contener la misteriosa ánfora y pronto convenció a su marido de que debían abrirla. Así lo hicieron, y observaron cómo se escapaban todos los males (plagas, dolor, pobreza, crimen,...) con los que Zeus quiso castigar a la humanidad. Todos estos males pronto se extendieron por el mundo. Horrorizada, Pandora trató de cerrar la vasija, pero ya era demasiado tarde. Lo único que consiguió fue encerrar el Espíritu de la Esperanza, el único que consolaría en adelante a los hombres en los tiempos de desgracia.

Viendo Zeus que Prometeo no picó en el anzuelo, lo encadenó a una roca en el Cáucaso sometiéndole a un duro suplicio. Un águila acudiría todos los días a devorar su hígado, siendo este regenerado cada noche para que el tormento no tuviese fin. Durante siglos, Prometeo permaneció suspendido en la terrorífica roca y el águila no cesó en roerle las entrañas. Poco a poco el odio de Zeus fue menguando y una de las causas fue la reconciliación con la raza humana a través de sus amores con las bellas mortales. De una de estas relaciones nacerá Heracles o Hércules, quien se encargará posteriormente de salvar a Prometeo.

Tenemos aquí pues una versión mitológica de la historia de Adán y Eva y el Paraíso Terrenal. La manzana del árbol del conocimiento del bien y del mal está representada aquí por la vasija. La irreflexiva es Pandora, como lo fue también Eva, siendo las dos mujeres creadas para acompañar al hombre. Ambas seducen al varón con sus encantos, llámese Adán o Epimeteo. La falta de obediencia acarrea en las dos historias un castigo: en el Génesis supuso la expulsión del Paraíso acompañada de la muerte, el dolor, la vergüenza y el trabajo, mientras que en el mito griego se esparcieron todos los males llenando el mundo de calamidades. Eva y Pandora trajeron consigo la desgracia para la humanidad.

Este paralelismo entre ciertos mitos y algunos relatos del Antiguo Testamento lo podemos encontrar también en la historia del diluvio universal (Deucalión y Pirra), la de Caín y Abel (Rómulo y Remo), la entrega de las tablas de la ley a Moisés (entrega del Código de Hammurabi por el dios babilónico Shamash) o la equiparación de Prometeo a un ángel caído (Lucifer). Las similitudes y coincidencias entre relatos no sólo muestran la relación existente entre los diferentes escritos, sino también la necesidad de dar respuesta a las mismas inquietudes y necesidades, sean estas advertir sobre un Dios vengativo, establecer un código de moralidad o reforzar la autoridad de un líder. Todas estas historias son reflejo de los pueblos que las crearon y, en el caso de Eva y Pandora, manifiestan clarísimamente las ideas preconcebidas sobre la mujer en las sociedades patriarcales.

## **5. Las mujeres en la antigüedad**

La civilización griega se caracterizó, entre otros aspectos, por una sociedad patriarcal donde la mujer se sometía primero a la autoridad del padre y, posteriormente, a la del marido. Eran consideradas débiles, limitándose sus funciones al ámbito del hogar y a su papel de madre y esposa, tal como habían sido educadas. Aunque vivían en las polis, no eran consideradas ciudadanas, por lo que sus vidas quedaban relegadas al ámbito privado, no pudiendo ejercer empleo público, heredar o poseer propiedades.

En general, la vida de la mujer griega quedaba reducida al espacio doméstico, exceptuando algunos casos de mujeres de estatus social bajo que tenían que trabajar fuera de casa para mantener la economía familiar. Tener algún puesto de frutas en el Ágora o ejercer como

parteras, son algunos de los pocos ejemplos en los que las griegas podían superar la barrera del oikos.

A la hora del matrimonio, la mujer griega no tenía capacidad de decisión. Se establecía un contrato entre dos partes: por un lado el novio, y, por otro, el representante legal de la novia, padre, hermano mayor o varón que determinara la ley, ya que la mujer no tenía capacidad jurídica para asumir esa responsabilidad, quedando completamente limitada para dirigir las riendas de su destino.

En relación al divorcio, la ley ateniense lo reconocía, pudiendo el marido repudiar a la esposa sin necesidad de alegar motivo alguno, aunque, eso sí, con la obligación de restituir la dote recibida. Sin embargo, la mujer sólo podía acudir al arconte para que disolviera el matrimonio en caso de malos tratos, pero, por lo demás, carecía de capacidad jurídica para pedir el divorcio. El esposo también tenía derecho a conservar los hijos habidos del matrimonio, incluso al engendrado y aún no nacido, convirtiéndose la mujer en un mero instrumento para transmitir la herencia.

La incapacidad jurídica de la mujer en Grecia se reflejaba también en que el marido podía divorciarse de su esposa y casarla con otro hombre sin el consentimiento de ella. Hasta el padre de la casada tenía capacidad legal de provocar el divorcio de su hija si quería después casarla con otro hombre. Por si esto fuera poco, cuando una mujer enviudaba tenía que casarse con quien hubiera dispuesto el marido antes de morir o con quien decidiera su nuevo dueño legal (su pariente varón más próximo).

Las mujeres eran consideradas inferiores desde el momento del nacimiento. Era normal entre los griegos exponer a los recién nacidos no deseados, abandonándoles en una urna de barro donde, a no ser que fuera recogido por alguna pareja, terminaba falleciendo. Esta manifestación exponencial de insensibilidad afectaba especialmente a las hembras, ya que prevaleció entre los griegos la idea de tener un solo hijo varón, para evitar así una excesiva división de la hacienda entre los hombres y tener que constituir las dotes para las mujeres.

Tan aceptado como el abandono del recién nacido era el aborto, aunque la ley defendía el derecho del padre o del dueño de una esclava a tener descendencia, prohibiendo, por lo tanto, que la mujer se provocara un aborto sin el consentimiento del esposo o del dueño. De esta manera, la mujer no sólo estaba imposibilitada para dirigir su futuro, sino que ni siquiera tenía capacidad de decisión sobre su cuerpo.

Esto son sólo algunos ejemplos de las discriminaciones diarias a las que eran sometidas las mujeres griegas. Una situación de inferioridad asumida y aceptada en el acervo cultural de la Grecia Arcaica. Una mujer desplazada de todo ámbito de poder y relegada a la sombra del hombre. Una sociedad que identificó en cada mujer a la primera de todas ellas, a Pandora, un ser débil, manipulador e irreflexivo, que condenó a los hombres a sufrir para siempre la fatiga, la enfermedad y la muerte. Un mito que refleja la humillación vital de la mujer griega o, quizás, al igual que la Eva bíblica, una historia creada por hombres para modelar una sociedad a medida del patriarcado.